

AUXILIO SOCIAL Y LA POSGUERRA VISTA POR “AQUELLOS” NIÑOS: LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DE LA HISTORIA ORAL

M^a Fátima del Olmo Rodríguez

La infancia como sujeto histórico

Fuimos, pues, unos niños fundamentalmente asombrados. Los niños del largo estupor que podría decirse. Bruscamente, se nos reveló en toda su crudeza aquel mundo que se nos escamoteaba, que se nos relegaba y ocultaba...¹

La referencia a Ana M^a Matute nos acerca a una forma de recuperación de la memoria de la infancia de los niños que vivieron la Guerra Civil y la no menos dura posguerra: su reflejo en la literatura y en las memorias. Es este último un género del que abundan los ejemplos y que interesa a los historiadores en la medida en que permite un acercamiento, siempre dotado de convenientes dosis de análisis crítico, a testimonios de los protagonistas de los hechos estudiados.² Estos libros de memorias de los entonces niños y niñas, monografías sobre la educación y las ahora tan a la moda reediciones facsímiles de cuentos, libros de texto y revistas infantiles de la época son las dispersas referencias que se tienen de las vivencias de la infancia de los años cuarenta y cincuenta en España. Este déficit, sin embargo, se puede generalizar a todo período histórico. Hasta tiempos relativamente recientes los historiadores no se han empezado a ocupar de la infancia como sujeto histórico, siendo la obra de Philippe Ariès, publicada en 1960 (*L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*), hoy superada en muchos aspectos, el punto de partida historiográfico que reconocen la mayor parte de los estudios.³ En el caso de España, la preocupación por el análisis histórico de la infancia, con excepción hecha de la historia de la educación a la que anteriormente me refería, ha llegado si cabe con más retraso.

¹ Palabras de la escritora Ana M^a MATUTE en *El autor enjuicia su obra*, Madrid, Ed. Nacional, 1966, cit. en Eduardo GODOY GALLARDO, *La infancia en la narrativa española de posguerra, 1939-1978*, Madrid, Ed. Playor, 1979, p.19

² “En el más sesgado de los libros de memorias se encuentran perlas que es difícil que se le escapasen a un historiador (...) en muchas ocasiones y en algunos aspectos, las memorias son más de fiar que las obras de los historiadores”, Josep FONTANA, “Franco y el franquismo a través de los libros de memorias”, en José Manuel TRUJILLANO SÁNCHEZ y José M^a GAGO (eds.), *Jornadas “Historia y Fuentes Orales”. Memoria del franquismo. 1936-1978*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa de Ávila, 1997, p.20

³ Ver, por ejemplo, Nicholas STARGARDT, “German Childhoods: The Making of a Historiography”, *German History*, 16/1 (1998), p.1

La historia de la infancia es resultado de una evolución poliédrica a partir de la historia de la familia (en la que se empezó a tener en cuenta a los niños por primera vez),⁴ de la historia social, de la historia cultural y, muy especialmente, del más reciente desarrollo de la “historia de la vida cotidiana”. Uno de los escasos, y notables, ejemplos de preocupación por el estudio de la vida cotidiana de la infancia española contemporánea, nos lo ofrece Jesús Manuel Iglesias en su tesis doctoral sobre la infancia en el Madrid republicano.⁵ En la introducción sugiere temas a tratar, “en relación con la vida de un niño: la casa, el vestido, la enseñanza, las enfermedades, los juegos, la alimentación, la delincuencia y (...) [otros aspectos] no materiales, de trato ineludible, como eran las mentalidades en torno al niño”.⁶ En la misma línea, Nicholas Stargardt propone “ir más allá de la historia intelectual de la pedagogía o del *concepto de infancia*, y observar los juegos de los niños, y sus juguetes, vestidos, trabajos y su propia experiencia de la educación”.⁷ Su propuesta es arriesgada y no abunda en lo publicado hasta el momento. Consiste en no derivar del hecho de que los niños sean víctimas inocentes de las guerras el que sean asimismo objetos pasivos del análisis histórico: son sujetos activos con sus propios deseos, opiniones, percepciones e, incluso, cronologías.⁸ Es más, incluso propone la “subjetividad de los niños” como un “tema apropiado para el estudio histórico”,⁹ situando así al niño y sus propias percepciones (no las que tenían los adultos sobre él o ella) en el eje del análisis, como también suscribe Jesús Manuel Iglesias.¹⁰ Sobre el papel de la subjetividad a la hora de escribir la historia de la infancia de la posguerra volveré más adelante.

En todo caso, las muestras que nos ofrecen las memorias que evocan la infancia son un ejemplo de cómo no resultan apropiadas las categorías mentales de los adultos para intentar captar la visión que de los acontecimientos tienen los niños; merece la pena, en este respecto, ilustrarlo con algunos textos significativos:

La infancia prevalece en las condiciones más adversas. Es biológicamente activa, imaginativa, capaz de vivir cada momento y de sacar partido a lo inmediato. Por eso, aunque nos llegó demasiado pronto lo negro y

⁴ De hecho, Peter BURKE no desgaja aún el concepto de infancia del de “familia y parentesco”, en su ensayo *History and Social Theory*, Cambridge, Polity Press, 1992, pp.53-55

⁵ Jesús Manuel IGLESIAS GALA, *La infancia en Madrid durante la Segunda República*, Madrid, U.C.M., 1993

⁶ *Ibid.*, p.V

⁷ Nicholas STARGARDT, “German Childhoods...”, p.2 (traducción mía)

⁸ Nicholas STARGARDT, *Witnesses of war. Children's lives under the Nazis*, London, Jonathan Cape, 2005, p. 10

⁹ Nicholas STARGARDT, “German Childhoods...”, p.15 (traducción mía)

¹⁰ Jesús Manuel IGLESIAS GALA, *Infancia en Madrid...*, p.16

triste, una guerra civil en la infancia, una guerra mundial en la adolescencia, una dictadura que vivimos durante cuarenta años, también es verdad que tuvimos cosas que nadie pudo quitarnos: el entusiasmo por las pequeñas conquistas, la libertad que nos daba el temor y la angustia de los mayores, la permanente aventura de cada día.¹¹

[evocando el “alzamiento” del 18 de Julio de 1936] ¿Qué pensaba un niño como yo, de doce años, en plenas vacaciones, ante aquel batiburrillo? Por supuesto, se había acabado lo de salir a la calle y, de pronto, habíamos perdido el hilo de las noticias de la Vuelta a Francia, donde habíamos dejado al español Cañardó bien situado, y de la que nunca más se supo ¿Qué horrorosa es una cosa así! Yo me inventé un extraño juego con el que simulaba las etapas, pero a nadie interesaba tan trascendente asunto, y la Vuelta como si no existiera.¹²

El intento de reflejar la percepción que de la realidad circundante tenían los propios niños le plantea al historiador manifiestas dificultades, especialmente en lo referente a fuentes. Las memorias son, como ya se ha señalado, un fuente de innegable valor, pero que precisa ser contrastada puesto que, escritas cuando la infancia ya es una etapa lejana, y con objetivos más o menos manifiestos, pueden deformar las vivencias. En este sentido Fontana advierte de dos problemas con los que tropeza el historiador en su aproximación a estas fuentes: los derivados de la propia memoria humana y la parcialidad.¹³ Más enriquecedor es, siempre y cuando el estudio se refiera a periodos relativamente cercanos en el tiempo, el recurso a las fuentes orales, paulatinamente en auge en el ámbito de la investigación histórica¹⁴ y que va a centrar mi ulterior análisis. Otros documentos más variados pueden completar el cuadro de las vivencias de la infancia: sus dibujos, sus diarios, las cartas escritas a las publicaciones infantiles, la descripción de sus juegos, etc. Todas ellas nos pueden ofrecer claves para entender el universo mental de unos niños que crecieron en un determinado período histórico.

¹¹ Josefina R. Aldecoa en *Los niños de la guerra*, Madrid, Anaya, 1983, p.10. Aldecoa también hace una sugerente evocación de los cambios que los niños, tanto en entre los vencedores como entre los vencidos, vivieron al fin de la guerra. Lo cito en extenso: “Cuando acabó la guerra, los que habían permanecido en sus casa se vieron sumergidos en una etapa de privaciones y prohibiciones infinitas. Niños retenidos en el pueblo o la ciudad propia, incomunicados con el mundo exterior; niños huérfanos o custodiados por padres temerosos. Hijos de los vencidos que vivían en silencio su derrota, que inventaban cada día la forma de salir adelante. Había otro niños, hijos de padres vencedores, intransigentes y autoritarios que esgrimían el *no* a cualquier propuesta alegre, a cualquier escapatoria del cerco asfíxante que marcaba la dura realidad. Niños todos de la sórdida posguerra, encerrados en límites estrechos, sometidos a consignas, censuras, miedos”. Cit. en Eduardo PONS PRADES, *Los niños republicanos*, Madrid, RBA, 2005, p. 33

¹² Antonio JIMÉNEZ BLANCO, *Los niños de la guerra ya somos viejos*, Madrid, Unión Editorial, 1994, p. 44

¹³ Josep FONTANA, “Franco y el franquismo...”, pp. 22-23

¹⁴ En el caso español, los congresos de “Historia y fuentes orales” que periódicamente han venido convocando la Fundación Cultural Santa Teresa de Ávila y el Seminario de Fuentes Orales de la Universidad Complutense de Madrid, son buena muestra de ello. En ocasiones haré mención a alguna de las Actas publicadas.

El interés por analizar el mundo de la infancia, más si, como se ha señalado para el caso español, son escasos los intentos al respecto, obliga al historiador a tener en cuenta estas limitaciones.

El caso de los niños y niñas en la posguerra española tomando como referencia la situación de los acogidos en el Auxilio Social

Los ejemplos aportados hasta el momento vienen haciendo referencia en su mayoría a la posguerra española y no es casual. La presente comunicación es fruto de una investigación previa presentada como trabajo de Tercer Ciclo en el departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid¹⁵, al que se suma parte de lo recogido hasta ahora en la investigación, aún en fase embrionaria, que estoy realizando en el mismo departamento y también bajo la dirección de la profesora Pilar Folguera. Bajo el título *La infancia "diferente" de la posguerra: los huérfanos de guerra, los niños recluidos y los hijos de la disidencia, Madrid, 1939-1959. La actuación de "Auxilio Social" y su contexto social* este proyecto de tesis doctoral aborda el estudio de la vida cotidiana y consideración social de los/as niños/as que, tras la Guerra Civil española, se encontraron ante una serie de situaciones específicas. Más concretamente, aspira a analizar la situación social, material y, en la medida de lo posible, anímica, de determinados sectores de la infancia madrileña durante las dos primeras décadas de la dictadura franquista, prestando especial atención a aquellos acogidos en instituciones de Auxilio Social:

1. La "infancia acogida" es el principal objeto de investigación y, como indicaba, centrando el estudio mayoritariamente en niñas y niños de los hogares de Auxilio Social. Se vieron abocados a esta situación a veces en calidad de "huérfanos de guerra" que, según su extracción social y la afiliación política de sus padres, encararían situaciones diversas, en cuanto a instituciones de acogida, educación, etc. Pero también vivieron separados de sus progenitores, en situación de acogidos, otros muchos niños y niñas por causas diversas (precaria situación económica, abandono, madres encarceladas, padres desaparecidos, etc.).
2. Los niños y niñas que vivían fuera de los muros de los centros de acogida, es decir, la mayoría de la población infantil, tienen cabida en este proyecto en un plano secundario pero de enorme importancia: su experiencia actúa como un líquido de contraste para poder detectar en esta radiografía lo que era realmente específico de la situación de acogido y distinguirlo de las experiencias, positivas y negativas, que eran compartidas por los niños que vivían con sus padres y jugaban y estudiaban en "su barrio". Entre ellos se

¹⁵ Fátima DEL OLMO RODRÍGUEZ, *La infancia de Auxilio Social. Asistencia a los niños y niñas de Madrid durante la posguerra, 1939-1950*, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, septiembre de 2000. La versión íntegra de este trabajo está inédita, pero una parte sustancial del mismo fue presentada como comunicación en el VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, celebrado en septiembre de 2004, y publicada bajo el título "La vida cotidiana de los niños y niñas en las instituciones de Auxilio Social. Madrid, 1939-1950", en Xusto BERAMENDI y M^a Xesús BAZ (coords.), *Memorias e identidades*, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, 2004 (CD-Rom)

intentarán detectar también historias de vida de “hijos de la disidencia”, es decir, aquellos que crecieron en un ambiente de hostilidad, aunque clandestina, al régimen, y para los que la movilidad geográfica y la represalia eran amenazas cotidianas. Entre ellos, cabe incluir a muchos de los niños y niñas repatriados, muchas veces forzosamente, de los países de acogida a los que fueron evacuados durante la contienda.

3. De manera mucho menos central para este proyecto, por la más que posible dificultad en localizar informantes y, sobre todo, porque por su especificidad merecen ser objeto de una investigación aparte, no se olvida, no obstante, la existencia de los “niños recluidos”, aislados, y escasamente integrados en la sociedad, bien por comportamientos “asociales” (por ejemplo, en reformatorios), bien por taras psicológicas y físicas (en psiquiátricos, instituciones benéficas para disminuidos, etc.).

¿Por qué la elección de Auxilio Social como elemento pivotante de este acercamiento a la infancia en la posguerra española? Mónica Orduña Prada, autora de uno de los primeros estudios monográficos publicados sobre Auxilio Social,¹⁶ destaca la importancia de estudiar la labor asistencial y benéfica durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra, a causa de las dramáticas cotas de miseria a las que condujo el conflicto, ahondando con mucho las desigualdades y problemas socioeconómicos existentes antes de 1936. En ese sentido, considera que Auxilio Social, en sus primeros tiempos Auxilio de Invierno, la organización fundada por Mercedes Sanz Bachiller en Valladolid en octubre de 1936, suplió la carencia de “una organización que a nivel estatal centralizase todas las labores asistenciales de las que se veía necesitada la población”.¹⁷ Dentro de los diversos objetivos que se marcó Auxilio Social, organismo dependiente en última instancia de Falange, esta historiadora subraya, como lo hace el conjunto de documentación de la propia organización y la prensa de la época, que uno prevaleció sobre los demás:

Puede afirmarse que Auxilio Social a pesar de cubrir un amplio espectro de actividades reconocía una de ellas como la más importante: la de prestar ayuda a la infancia y a las futuras madres. Prueba de ello es la creación de la “Obra de Protección a la Madre y al Niño”, integrada, asimismo, de un amplio conjunto de instituciones. En este conjunto se daban dos características

¹⁶ Mónica ORDUÑA PRADA, *El Auxilio Social (1936-1940): la etapa fundacional y los primeros años*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996. Esta tesis doctoral, de innegable valor por su riqueza documental, adolece de una total falta de espíritu crítico. Es una obra esencialmente descriptiva y que se limita, como indica su título, al periodo de la guerra y su final. Ha tenido que transcurrir una década para que vea la luz una monografía que nos proporcione un acercamiento analítico y más enriquecedor a Auxilio Social, abarcando además los años de la posguerra: Ángela CENARRO, *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006. Por lo reciente de su publicación, las conclusiones del libro de Ángela Cenarro aún no las he podido calibrar e integrar adecuadamente en este artículo. Un estudio de carácter local pero no por ello menos interesante por su claro análisis de la actuación de Auxilio Social sobre la infancia es el de Antonieta JARNE, “Niños “vergonzantes” y “pequeños rojos”. La población marginal infantil en la Cataluña interior del primer franquismo”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº4 (2004), formato electrónico (sin paginación)

¹⁷ Mónica ORDUÑA PRADA, *El Auxilio Social...*, p. 356

principales: favorecer la situación de las mujeres que se encontraban embarazadas y carecían de recursos económicos, y alimentar y proteger a los niños que estuviesen en situación de orfandad o cuyos padres no dispusiesen de la suficiente capacidad económica para mantenerlos.¹⁸

Sin embargo las razones del protagonismo de Auxilio Social en la asistencia a la infancia durante la guerra y la posguerra (especialmente hasta finales de la década de los cincuenta) van a más allá de las declaraciones de intenciones que la propaganda difundía. Pedro Carasa ha acuñado con acierto el concepto de “revolución nacional-asistencial”¹⁹ para describir el proceso de monopolización de la asistencia pública y la beneficencia por parte de Falange en beneficio de sus propios objetivos: “socializar la victoria”,²⁰ poner a la mujer al servicio del partido y del Nuevo Estado reasignándole los roles tradicionales de madre y esposa,²¹ dar prioridad a lo corporativo sobre lo individual y, muy especialmente “potenciar la juventud y la infancia (...) como campos privilegiados donde formar la semilla de la nueva España”.²² Una crítica reflexión sobre la asistencia a la juventud y la infancia como herramienta de legitimación del sistema social, ayuda a interpretar la intencionalidad subyacente a una labor en principio positiva en cuanto podía paliar el impacto de la miseria de la posguerra sobre aquellos niños: “(...) bajo el humanitarismo que despliega la ideología asistencial o penal lo que hay fundamentalmente es otra forma de gobierno de las poblaciones, que permite ajustar continuamente los desequilibrios de la sociedad (...) El gobierno de la infancia y de la juventud es fundamental en toda sociedad para mantener en términos estables la reproducción del orden social”.²³

A través las instituciones dependientes de la Obra Nacional Sindicalista de Protección a la Madre y al Niño antes referida (con sus hogares, guarderías, centros de alimentación infantil,...), junto con los comedores infantiles adscritos a Auxilio de Invierno (que quedó como una sección más de Auxilio Social), se llegaba a la

¹⁸ *Ibid.*, p. 367

¹⁹ Pedro CARASA, “La revolución nacional-asistencial durante el primer franquismo (1936-1940)”, *Historia Contemporánea*, 16 (1997), pp. 89-140. En muchos aspectos contesta las afirmaciones de Mónica Orduña. Resume su tesis así: “La meta final de Auxilio Social no es la solución de problemas reales, aunque llegue de hecho a contribuir a su solución, sino posibilitar la viabilidad del régimen reconstruyendo la sociedad que debía aceptarlo, en definitiva es una manera de legitimarlo y consolidarlo socialmente” (p. 135)

²⁰ *Ibid.*, p. 95

²¹ *Ibid.*, pp. 96-99

²² *Ibid.* p. 104

²³ Pedro TRINIDAD FERNÁNDEZ, “La infancia delincuente y abandonada”, en José M^a BORRÁS LLOP (dir.), *Historia de la infancia en la España contemporánea, 1834-1936*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, pp.500-501

población infantil. En ellas se asistía a niños y niñas, bien nacidos en la posguerra, bien testigos directos ellos mismos del conflicto fratricida. La guerra civil española, como todo conflicto armado, y más si se ensaña con la población civil, afectó de manera específica a la infancia: los niños son víctimas diferenciadas, en la medida en que tienen un margen de acción mucho menor que los adultos para tomar decisiones. La guerra afectó su vida cotidiana: dificultó su educación, transformó sus juegos, les impidió expresarse espontáneamente y situó el miedo en un lugar central de sus vidas. Los bombardeos sumaban al riesgo físico para la vida de los niños, la cotidianeidad con la muerte y la destrucción. Y, en ocasiones, la orfandad y el desamparo. Por último, la posguerra instaló en la vida de la mayor parte de los niños españoles la miseria, el miedo y, muy frecuentemente, el rencor y la represión. Un interesante trabajo de historia oral ha destacado recientemente cómo los niños evacuados durante la guerra a países como Francia y Bélgica no vivieron esta situación de manera tan traumática como siempre se había planteado (principalmente por intereses del propio régimen franquista), sino que lo verdaderamente doloroso para ellos fue su vuelta a las oscuras España de la posguerra: “El hambre, el racionamiento y el estraperlo formaron en esta etapa un trágico escenario del cual muy pocos pudieron escapar, y ha quedado grabado en la memoria como uno de los periodos más duros y difíciles de la vida de estos niños, así como en la de la mayor parte de la población española”.²⁴ En 1939, la prensa publicaba listas de niños (muchas veces incluso sin apellidos), haciendo un llamamiento a “familiares o conocidos” para que se personasen en el departamento provincial de la Obra Nacional Sindicalista de Protección a la Madre y al Niño, sito en la calle Serrano de Madrid, para darles noticias de los niños y ver si se podían hacer cargo de ellos.²⁵ Esto sería sólo una muestra de la situación de desamparo que afrontaban una fracción importante de los niños de la posguerra. Y un camino para abordar su estudio, no el único posible, es el acercamiento a aquellos asistidos por Auxilio Social, especialmente los acogidos en la creación, tras los Comedores, más emblemática de la institución falangista: los hogares.

Se hace necesario aclarar la elección de los límites cronológicos y espaciales. Madrid (ciudad y extrarradio inmediato) se presenta como una muestra significativa de las distintas situaciones que se daban en la España de posguerra y, a la vez, como portadora de circunstancias particulares que la distinguían de otras zonas. Sometida a un largo asedio y víctima de su propia situación de capitalidad y receptora constante de inmigrantes

²⁴ Jesús J. ALONSO CARBALLE, “La integración de los niños vascos exiliados durante la Guerra Civil en la sociedad franquista de la posguerra”, en José Manuel TRUJILLANO SÁNCHEZ y José M^a GAGO (eds.), *Jornadas “Historia y Fuentes Orales”*..., p.179

²⁵ AUXILIO SOCIAL, caja 2085, *Obra Nacional Sindicalista de Protección a la Madre y al Niño*, Archivo General de la Administración (AGA, de ahora en adelante)

de provincias limítrofes, las situaciones de pobreza extrema se agudizaron de manera especial en algunos barrios de Madrid durante la posguerra. La tasa de mortalidad infantil en Madrid había pasado de un 131,59 por mil en 1936 a un 160,93 por mil en 1939 (frente a un descenso sostenido en la década anterior a la guerra)²⁶; o, en 1942, los mortinacidos podrían haber alcanzado cotas de un 70,7 por mil (distrito de Inclusa), o hasta un 106,6 por mil (distrito Hospital), con un promedio de 93 niños nacidos muertos al mes en la capital, a causa, principalmente, de la desnutrición de sus madres.²⁷ En este sentido, Auxilio Social, al asumir la asistencia a la infancia en Madrid a partir de abril de 1939, se encontró con una situación especialmente conflictiva y prueba de ello fue la celeridad con la que se adaptaron, o se crearon *ex novo*, instituciones de asistencia entre 1939 y 1941 (años de los que se dispone, además, de una mayor volumen de documentación). El propio régimen era consciente de esta situación, como refleja la carta de felicitación que el Secretario de F.E.T. y de las J.O.N.S., Raimundo Fernández Cuesta, dirigía en el verano de 1939 a la todavía delegada nacional de Auxilio Social, Mercedes Sanz Bachiller: “(...) si no tuvieron tus servicios bastantes éxitos ya logrados a través de estos años de guerra, este sólo de Madrid bastaría para acreditaros y haceros merecedores del agradecimiento total del país”.²⁸

La delimitación cronológica del estudio a las décadas de los cuarenta y cincuenta obedece a varios factores. En principio, no se abarcan los tres años de conflicto tanto por el hecho obvio de que Auxilio Social no operaba en el Madrid leal a la República, como debido a las circunstancias específicas que hacían diferente la labor asistencial en tiempos de guerra. Además, la propia definición del título, refiriéndose a la *posguerra*, implica que me interese la situación de los niños una vez terminado el conflicto y cuando se empiezan a hacer visibles sus consecuencias a nivel global. Cerrar el estudio con el final de la década de los cincuenta atiende a la evolución tanto de las circunstancias socioeconómicas del país como a las de la propia organización Auxilio Social. A lo largo de la década de los cuarenta encontramos a niños que habían sufrido directamente la guerra aún siendo muy pequeños o que habían nacido al poco de terminar esta. En esos años, los índices de abandono, desamparo y miseria alcanzaron sus mayores niveles y se ponen los cimientos de lo que se concebiría como asistencia a la infancia dentro de los límites del Movimiento a lo largo de la dictadura. En el periodo de 1950-59 se experimentó una leve mejoría de la situación, que en todo caso interesaría contrastar con la realidad cotidiana

²⁶ Datos estadísticos y análisis a partir de las conclusiones de Rosa GÓMEZ REDONDO, *La mortalidad infantil española en el siglo XX*, Madrid, C.I.S., 1992

²⁷ Dr. MUÑOYERRO PRETEL, “Demografía infantil en Madrid y su provincia en el año 1942”, *Acta Pediátrica. Revista española de maternología, puericultura, medicina, cirugía e higiene infantil*, 1/4 (abril 1943), pp. 62-63

²⁸ AUXILIO SOCIAL, caja 2085, *Obra Nacional Sindicalista de Protección a la Madre y al Niño*, AGA

de los niños, especialmente de los asistidos en hogares de Auxilio Social. Y es que no se había alcanzado el punto de inflexión que supuso el inicio de la década de los sesenta, ante el que se detiene este análisis.²⁹ A esto se suma que también en esos últimos años de la década de los cincuenta Auxilio Social fue perdiendo su papel como principal mentor social de la infancia, y, aunque oficialmente se extinguió con la dictadura, a la muerte de Franco ya hacía una veintena de años que Cáritas y otros organismos le habían relevado como protagonistas de la asistencia a los más desfavorecidos. Margarita García Padilla lo resume estableciendo, además, una relación directa entre el grado de miseria sufrido por la población y la importancia de Auxilio Social:

Obsesionados por conseguir la “exclusividad” de la asistencia social, en A.S. se obviaron otras realidades existentes, tanto de índole ideológica como práctica y esta miopía condujo a que el voluntarismo y enérgico trabajo de alguno de sus elementos no encontrara el eco esperado. A medida que la sociedad empezó a salir del nivel de subsistencia, A.S. entraría en una fase de decadencia, a pesar de sus esfuerzos por evitarlo.³⁰

El “universo subjetivo” de los niños de la posguerra: el recurso a fuentes orales

Cuando hace unos años me aproximé por primera vez a la asistencia a los niños en Auxilio Social, asumí que aquel trabajo era sólo una introducción que cimentaría investigaciones posteriores que nos acercasen a ese “universo subjetivo” de los niños al que hacía referencia al principio. Ese estudio pretendía ofrecer, con mayor o menor fortuna, un marco de análisis, a través de un caso local, de la vida cotidiana de un sector de la infancia especialmente afectado por la guerra y de cómo la asistencia a estos niños se urdía en el tejido social de la España del primer franquismo.³¹ Esto es, ser conscientes de la problemática que la infancia desamparada planteaba al régimen, de cuáles eran los objetivos (manifiestos y ocultos) de la asistencia que se le dio a través de Auxilio Social, y de las limitaciones materiales a las que estos fines tuvieron que hacer frente. De esta manera, sin pretender negar el valor práctico y material de algunas de las empresas del organismo falangista, las grandilocuentes proclamas, como las que transcribo a continuación provenientes de panfletos propagandísticos

²⁹ Véase, por ejemplo, Carme Molinero y Pere Ysàs, “La historia social de la época franquista. Una aproximación”, *Historia Social*, nº30 (1998), pp.133-154: “El inicio de los sesenta marca una frontera en cuanto a las condiciones de vida, ya que iniciaron una gradual y sostenida mejora que benefició a la mayoría de la población. Al mismo tiempo se fueron modificando hábitos y costumbres, como resultado del cambio social que se estaba experimentando y que era paralelo al que vivían otras sociedades europeas, aunque más intenso en el caso español por ser más tardío y, sobre todo, por la profundidad del estancamiento y del aislamiento de los primeros veinte años de la dictadura franquista” (p. 44)

³⁰ Margarita GARCÍA PADILLA, “Historia de la acción social: seguridad social y asistencia (1939-1975)”, en VV.AA., *Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y previsión*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1990, p.436

³¹ Fátima DEL OLMO RODRÍGUEZ, “La infancia de Auxilio Social...”

editados por Auxilio Social, se inscribían en el marco de una realidad bastante menos halagüeña de lo que se hacía ver y de la que eran protagonistas los niños, a los que se les ha dado muy poca voz en la historia escrita hasta la fecha:

Hogares Infantiles, porque la Falange –espada con reflejos de intemperie- crea para sus asistidos hogares calientes, para que ningún niño quede ausente ni orillado.³²

Los Hogares Infantiles, ya sean de niñas o de niños, tienen un punto común: la alegría. Luego vendrán las responsabilidades, las preocupaciones, pero en los Hogares Infantiles, dentro de la disciplina que más que una esclavitud es armonía y orden, todo ríe y todo canta. Los Hogares Infantiles de Auxilio Social son auténticas casas de muñecas en que es protagonista y personaje el niño.³³

Los documentos consultados arrojaban luz sobre el día a día de estos niños y niñas, pero he considerado siempre determinante su ulterior contraste con testimonios personales de los protagonistas. Y en esa fase de la investigación nos encontramos en este momento: la de recogida de historias de vida de los que en los primeros veinte años de la dictadura franquista eran niños, especialmente de testimonios de asistidos y, aquí la búsqueda de informantes se está presentando manifiestamente más difícil, asistidos en hogares madrileños de Auxilio Social. Las entrevistas, grabadas en formato audio, se basan en el siguiente cuestionario semiabierto:

2. GUIÓN DE LA ENTREVISTA

-
- CUMPLIMENTACIÓN DE LA FICHA DEL/LA INFORMANTE (*se podría posponer tras la entrevista-narración*)
- ANTECEDENTES:
 - ➔ Los padres: orígenes geográficos y socioeconómicos, profesión, nivel cultural, perfil ideológico, etc. Situación socioeconómica de la familia
 - ➔ ¿Cómo se vivió la Guerra Civil en su familia?
 - ➔ ¿Qué motivó su ingreso en Auxilio Social?
- LA VIDA EN INSTITUCIONES DE AUXILIO SOCIAL (*se dejará al entrevistado/a expresarse libremente y narrar los acontecimientos espontáneamente, en el orden y manera que le resulten más cómodos. Será labor de la entrevistadora el ir verificando, discretamente, qué puntos se van tocando a lo largo de la conversación, y así dirigir preguntas o propuestas encaminadas a rellenar los "huecos" en el discurso de nuestro/a colaborador/a que percibamos especialmente importantes*):
-

³² DELEGACIÓN PROVINCIAL, *Auxilio Social. Cáceres, 1936-1943*, Cáceres, 1943, p.3

³³ *Auxilio Social. Lo qué es. Lo qué hace*, Madrid, 1959, s.p. (tríptico sin autor)

- Datos objetivos:
 - ¿Pasó por alguna otra institución de Auxilio Social antes de su ingreso en un Hogar (CAIs, guarderías, comedores,...)?
 - Centros en los que estuvo, con fechas
 - Hermanos/as en esos u otros centros de Auxilio Social
- Impresiones del “primer día” en el Hogar de Auxilio Social
- Vida cotidiana:
 - Horarios
 - Comidas
 - Actividades habituales
 - Descripción de las instalaciones y sus condiciones /Etc.
- Acontecimientos extraordinarios: Navidad, Primeras Comuniones,...
- El componente ideológico:
 - Presencia de la religión
 - La Falange y la “formación del espíritu nacional”
 - La instrucción y el encuadramiento
 - La sustentación de roles específicamente masculinos y femeninos
- La educación:
 - ¿Quién impartía las clases?
 - Asignaturas y libros
 - Horarios
- Relaciones con el personal del centro:
 - Instructores de Falange
 - Guardadoras/Cuidadoras
 - Profesores/as
 - Curas/Religiosas
 - Otro personal: cocineros/as, jardineros, limpiadores/as, enfermeras,...
- Relaciones con los/as compañeros/as:
 - Relaciones de amistad/enemistad
 - Pandilla, banda
 - Relaciones de colaboración y solidaridad/de competencia
 - Los “motes”
 - La expresión de los sentimientos
 - Las historias familiares de los/as compañeros/as
- Relaciones con el mundo exterior al centro:
 - Las relaciones con la familia: visitas, cartas, salidas del centro, etc
 - Las visitas “destacadas”: delegados nacionales, Franco o su familia, clérigos, etc.
 - Las visitas cotidianas: de trabajadores no residentes, proveedores, etc.
- Formas de escapar a la disciplina: gamberradas, establecimiento de relaciones no controladas por los instructores y guardadoras (p. Ej., con personas fuera del Hogar), fisuras observadas en la organización interna, etc.
- La salida de Auxilio Social: ¿cómo y en qué condiciones salió del centro de Auxilio Social? (a petición de los padres, expulsado/a, por haber cumplido la edad y formación, etc.)

• LA VIDA TRAS AUXILIO SOCIAL:

- ➔ El/la entrevistado/a nos puede narrar de manera abierta la continuación de su biografía
- ➔ ¿En que grado ha influido en su vida y en su desarrollo personal el paso por Auxilio Social?
- ➔ ¿Qué relaciones conserva de aquella época?
- ➔ Balance (abierto)

RECOGIDA DE MATERIAL (que la persona entrevistada quiera poner a nuestra disposición y con su consentimiento para reproducirlo): fotos, cartas, menús, diarios, dibujos, cuadernos, emblemas e insignias,....

En el caso de niños y niñas que no pasaran por el Auxilio Social, el esquema planteado es muy similar, obviando, lógicamente, las preguntas relacionadas con Auxilio Social (aunque se les pide que indiquen qué es lo que sabían acerca de esa institución y si había niños en su círculo de conocidos que acudiesen a ella y qué visión tenían de esos niños “acogidos”) e insistiendo en los apartados de relaciones personales (familia, barrio, etc.) y en la educación en los colegios.

La utilidad de la historia oral para acercarnos a la cotidianeidad en nuestro pasado reciente, y más en el caso sujetos históricos tan marginados como los niños, me parece innegable. No sólo porque hayan sido prácticamente ignorados por la historiografía hasta fechas bien recientes, como ya he señalado, sino también, y sobre todo, porque en los documentos escritos de la época (a excepción hecha de diarios y cartas) no quedaba nunca reflejada en primera persona la voz de esos niños y niñas.³⁴ Así, Pilar Folguera señala que el recurso a las fuentes orales permite “una Historia que englobe, que integre, en la medida de lo posible, a todos los colectivos, a todos los actores sociales que participaron en el quehacer histórico”.³⁵ Las memorias pueden ser vistas como una alternativa al testimonio oral y en parte lo son, aunque están más expuestas a uno de los efectos del paso del tiempo que más dificulta la labor del historiador: los recuerdos se reinterpretan “a la luz de nuevos

³⁴ Junto a la palabra escrita, no son nada desdeñables como fuente histórica las expresiones gráficas de los niños, aunque obliga al historiador/a a apoyarse en conocimientos de la antropología y, especialmente, de la psicología para poder interpretar con rigor los dibujos infantiles. Un ejemplo destacado para los niños víctimas del Holocausto, analizando los dibujos que realizaron en el campo de concentración de Theresienstadt, es el artículo de Nicholas STARGARDT, “Children’s Art of the Holocaust”, *Past and Present*, 161 (1998), pp. 192-235. Para el caso español, en los últimos tres años una exposición itinerante a cargo del profesor de la Universidad de Washington Anthony Geist ha recorrido los EEUU con 78 dibujos de los fondos del *Abraham Lincoln Brigade Archive*, realizados por niños refugiados en colonias en la zona republicana o en el exilio a lo largo de la Guerra Civil. Está publicado el catálogo de la exposición (Anthony GEIST y Peter CARROLL, “*They Still Draw Pictures*” *Children’s Art in Wartime from the Spanish Civil War to Kosovo*, University of Illinois Press, 2002) y TVE ha elaborado sobre la misma un interesante documental, con entrevistas a los autores de algunos de los dibujos, que bajo el título *La guerra dibujada* se ha emitido recientemente en el programa “El laberinto español”

³⁵ Pilar FOLGUERA, *Cómo se hace Historia Oral*, Madrid, Eudema, 1994, p. 90

acontecimientos y nuevos puntos de vista” porque “la memoria es algo activo”.³⁶ La modelación de los propios recuerdos por la subjetividad con que nuestra memoria los recupera es, indudablemente, un hecho a tener en cuenta también por el historiador oral a la hora de calibrar los datos aportados por el informante y engranarlos en un trabajo histórico con suficiente rigurosidad científica.³⁷ Lo que me lleva sin embargo a afirmar que las memorias acusan más estas limitaciones es que se tratan de un testimonio escrito, y por tanto, que se ha elaborado cuidadosamente, se ha releído y se ha tenido suficiente tiempo para limar en él aquello que no se quiere contar o se quiere contar conscientemente transformado. Estos mecanismos de reelaboración alteran menos el testimonio oral, uno de cuyos mayores potenciales es la espontaneidad. Las correcciones, los momentos de duda, los silencios, los cambios de tono y las emociones quedan inmediatamente reflejados en la grabación del testimonio y aportan tanta información como el propio discurso del informante.

Otro de los posibles problemas con los que topa el historiador oral puede ser, como apuntan Díaz Sánchez y Gago González, la “banalización” de la historia aduciendo que “no se puede conceder a ninguna fuente el carácter bondadoso que de forma un tanto ingenua, a veces, se concede a los testimonios orales”.³⁸ Estando de acuerdo en que el historiador no puede bajar la guardia a la hora de aplicar los criterios científicos de su profesión, admito sin embargo lo que pueda tener de ingenua al sentirme más identificada con la afirmación de otro historiador, que ha trabajado también con testimonios orales para el estudio de la infancia: “Me veo inmerso en algo que las historias de mi padre despertaron en mí: una búsqueda de empatía y comprensión históricas. Cuanta menos simpatía despertaban en mí algunos de mis sujetos [de estudio], más exigente se volvía la investigación. Y también sentía que merecía más la pena”.³⁹ El término “bondadoso” parecería querer prevenir al historiador contra cualquier posible momento de debilidad emocional, en que se deje arrastrar tanto por la simpatía como por el rechazo hacia lo que le relata su informante. Me parece en cambio mucho más adecuado el animar a la activación de la empatía, que nos permite, sin perder la necesaria distancia profesional y el rigor

³⁶ Josep FONTANA, “Franco y el franquismo...”, pp. 22-23

³⁷ Son interesantes las advertencias a este respecto de Pilar DÍAZ SÁNCHEZ y José María GAGO GONZÁLEZ, “La construcción y la utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº6 (2006), formato electrónico (sin paginación). Ofrecen una definición sugerente de “memoria” como una categoría a distinguir claramente de “historia”: “La memoria es un conjunto de recuerdos permanentes transformados en estereotipos basados en representaciones simbólicas y con una función social”

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Nicholas STARGARDT, *Witnesses of War...*, p. 16 (traducción mía)

científico, ponernos en el lugar del otro: sin caer en el relativismo absoluto, que nos haría perder la perspectiva de nuestro trabajo, hay que ser flexible. Y se debe aceptar además la subjetividad como un elemento siempre presente en nuestra labor, no sólo ya en el discurso del informante, sino también en el receptor de esa información, es decir, el historiador o la historiadora. La aceptación y la toma de conciencia de nuestras propias posiciones hacia los testimonios recabados nos ayudarán a que estas interfieran lo menos posible en el proceso de análisis histórico y la elaboración de conclusiones.⁴⁰

“Pero no voy a poder ser objetivo” (*J.*) me advirtió uno de mis informantes antes de relatarme cómo vivió parte de su infancia en los últimos años de la década de los cincuenta en los hogares que Auxilio Social tenía en Paracuellos y Barajas.⁴¹ Y ese considero que es precisamente uno de los aspectos más interesantes del acercamiento a la historia de los niños de la posguerra a través de la utilización de fuentes orales: los elementos subjetivos que tiñen sus testimonios tienen precisamente un gran valor porque están evocando unos años fundamentales en su biografía, los de su formación académica pero también, y sobre todo, los de la forja de su carácter. Ante la pregunta de qué sentimientos les produce recordar aquellos años ninguno guarda rencor ni advierte un posible trauma, pero sí se emocionan: “Sé que me han quitado muchas cosas, pero no guardo odio, sino recuerdos de niña. Que a los niños no les vuelva a suceder. Porque no todos los niños pueden superar este tipo de cosas. Siempre te remueve un poco acordarte de estas cosas” (*M.A.*). Muestra de ello es también la actitud que muestran ante lo que pasaron. No recuerda igual los años pasados en “el colegio” (como suelen llamar a los hogares los que allí estuvieron) el niño que asumió “la ley del más fuerte” (*M.*) y decidió no dejarse nunca pisar, no confiar en nadie y destacar en todo, que el niño más apocado, que sí buscó amigos cercanos y que repite con significativa insistencia el término “cruel” al evocar aquellos años (*J.L.*). Como otra informante zanja con las palabras “miedo” y “silecio” muchas de sus explicaciones. Entra en juego, pues, la subjetividad, para darnos claves muy interesantes de lo que el historiador puede leer entre las líneas de la información aportada por los protagonistas de la historia.

⁴⁰ He defendido ya la imposibilidad de que los historiadores aspiren a la “objetividad absoluta” en Fátima DEL OLMO RODRÍGUEZ, “El “recuerdo colectivo” del Holocausto a través del cine y la televisión: sus implicaciones para el historiador”, en Carlos FORCADELL *et al.* (eds.), *Usos de la Historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 123-141

⁴¹ Haré uso en estas últimas líneas, sirvan a modo de conclusión, de algunos de los testimonios que he recabado hasta ahora en el curso de mi investigación. Debido a que en este artículo esos testimonios se van a utilizar de forma fragmentaria y con carácter meramente ilustrativo, no considero conveniente dar los nombres de mis informantes, sin que los acompañen el resto de datos de sus biografías, así que los citaré por las iniciales de su nombre de pila (entre paréntesis y en cursiva tras cada cita)

Además de esta riqueza de matices, la historia oral permite contrastar a través de los sujetos protagonistas de los acontecimientos, en qué medida su percepción de estos coinciden con otros datos recabados a través de fuentes de la historiografía tradicional. En el caso de Auxilio Social, los pocos testimonios que hasta la fecha he podido recoger coinciden en muchos extremos en la descripción de las actividades cotidianas, las estrecheces materiales o el funcionamiento de los hogares (régimen de visitas, vacaciones, etc.).⁴² Incluso en valoraciones de más largo alcance, se dan opiniones coincidentes; en referencia a la formación académica: “Fue una oportunidad perdida a la hora de educarnos; sólo aprendimos algo de cultura general” (M.) o “Entre himnos, santos, rezos y preparar el tintero, teníamos muy pocas horas lectivas y siempre con la “Enciclopedia”; no interesaba que la gente pensase, sólo querían hombres de provecho, una cantera de obreros” (J.L.). Las entrevistas realizadas, aunque escasas y a falta de que su número sea más significativo, llevan a pensar que en este aspecto lo que ocurría dentro y fuera de los muros de Auxilio Social en estos años de la posguerra no era muy diferente: “Teníamos sólo “la Enciclopedia” (...) La religión es que te ha marcado, pero es que no tenías otra información, no tenías otros medios para aprender, que es lo que querían (...) Además, no se podía leer. Era una comedura de coco” (M.A.). ¿Qué ocurre cuando un acogido de Auxilio Social, que se define como un “represaliado” e “hijo del bando perdedor” afirma contundente que “no se les lavó el cerebro, como se dice” (J.) y que su paso por Auxilio Social le facilitó el acceso a los estudios universitarios? ¿Debe el historiador pensar ante esta voz discrepante en un tema tan central en la vida de los niños, como es el de su formación, que el testimonio del informante no es veraz? ¿O es acaso “su” verdad la que nos cuenta, a la luz del desarrollo posterior de su propia vida? Optemos por lo segundo, siendo conscientes de que nuestros informantes hablan desde la subjetividad. Subjetividad que, insistimos de nuevo, se instala de lleno en nuestra labor al hacer uso de fuentes orales y que los historiadores e historiadoras no deberíamos interpretar como un obstáculo sino como un elemento enriquecedor para nuestros análisis.

⁴² Coinciden también en muchos aspectos con los datos y anécdotas que otro asistido de Auxilio Social, Carlos Giménez, narra a través de un medio de expresión rara vez utilizado en historia como fuente: el cómic. La serie *Paracuellos* no deja de ser unas memorias del autor en un formato poco convencional. Sin embargo, siendo, como son, ricas en detalles y emociones (lo objetivo y lo subjetivo) es problemático equipararlas a los testimonios orales, sin someter primero estos cómics a un proceso de selección, ordenación y análisis crítico. Carlos GIMÉNEZ, *Paracuellos* (colección de 6 cómics), Barcelona, Eds. Glénat, varios años